

Fernando Plascencia Martínez,
La función simbólica
en la interpretación del mundo¹

JUAN FRANCISCO TORRES DÍAZ²

Todo se vuelve ligeramente diferente
cuando se expresa en palabras...
Hermann Hesse, *Siddhartha*

Las palabras expresadas por Siddhartha son sencillas, pero reflejan una de las ideas más divulgadas dentro de las ciencias sociales. Los seres humanos no podemos conocer el mundo tal y como es, por lo que necesitamos el lenguaje y otros sistemas

de signos para poder interpretarlo. Existen muchas formas de interpretación, desde posturas mitológicas y religiosas, hasta filosóficas y científicas. Cada una ofrece una manera única de entender el mundo. Fernando Plascencia hace hincapié en estas ideas y parte de ellas para escribir su libro *La función simbólica en la interpretación del mundo*. Este breve libro, compuesto por una introducción y seis capítulos, representa una herramienta útil para adentrarse al tema.

¹ Fernando Plascencia Martínez (2016). *La función simbólica en la interpretación del mundo*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

² E-mail:juanfran.td42@gmail.com. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Desde la introducción, Plascencia aclara que el libro no es una discusión ni un estado del arte sobre todas las teorías de la función simbólica, más bien es un libro que tiene una base marcada a lo largo de sus páginas: la antropología de la imaginación fundada por Gilbert Durand. La razón para retomar esta postura es que puede ser usada para entender múltiples fenómenos sociales, desde la mitología, el arte y la cocina, hasta la política y la religión. A partir de este planteamiento, el autor define, de forma clara y precisa, los tres términos del título: función simbólica, interpretación y mundo.

Una vez aclarados la postura desde la que se parte y los conceptos centrales, comienza con el primer capítulo del libro, que se adentra de lleno en la *antropología de la imaginación*. Lo primero que nos aclara Plascencia es el porqué de la imaginación. Durand estaba en contra de las concepciones racionalistas de la ciencia. El trabajo autoimpuesto por la ciencia es el de definir y explicar los fenómenos naturales y sociales; para realizar este trabajo debe eliminar toda duda y todo aquello que sea incierto. Por el contrario, la imaginación trata de darle sentido a los fenómenos del mundo a través de anécdotas, historias, mitos, poe-

mas y analogías. La imaginación no se limita a una definición unívoca, más bien expande el fenómeno y lo interpreta de múltiples formas. Es ahí donde reside la importancia de la imaginación. Una vez establecida la imaginación como eje central, Plascencia precede a establecer cómo ésta crea simbolismos.

Ésta es la parte más técnica del libro, ya que aborda el proceso a través del cual se va formando la función simbólica. Plascencia describe este proceso a través de una forma analítica muy ilustrativa. Comienza remitiendo a los procesos biológicos y cómo estos se van transformando en símbolos, signos o metáforas. De forma muy precisa, podemos decir que en la *antropología de la imaginación* la formación de símbolos tiene sus inicios en tres dominantes biológicas: la dominante postural, la dominante nutritiva y la dominante copulativa, que se desprende de la segunda. La dominante postural se vincula a la búsqueda de claridad, con la necesidad de controlar y separar. Por su parte, la dominante nutritiva se relaciona con el retorno a las entrañas, con símbolos como la cueva, el hogar o la copa. Por último, la dominante copulativa se relaciona con los ciclos reproductivos; por lo tanto, represen-

ta el calendario, las estaciones y los ciclos de la agricultura. Esta parte del libro se recomienda leerla con detenimiento y tranquilidad, ya que es fundamental para entender los capítulos posteriores.

A partir de estas dominantes, Plascencia explica cómo Durand las usó de base para establecer dos regímenes simbólicos en el mundo de la imaginación. El primer régimen es el diurno, el cual se sustenta en la dominante postural. El segundo régimen es el nocturno, el cual está compuesto por la dominante nutritiva y por la dominante copulativa. Ambos regímenes son analizados con mayor detenimiento en los capítulos dos y tres, respectivamente. Lo más interesante de estos dos capítulos son los ejemplos que Plascencia usa para explicar y profundizar en cada uno de los regímenes simbólicos.

En el caso del régimen diurno, Plascencia analiza la mitología griega, en especial la figura de Zeus. Mientras que en el régimen nocturno analiza las bases de la religión judeocristiana. Para la dominante nutritiva retoma las normas judías respecto al Templo y cómo la imagen de Jesús transgredió estas normas. Por último, para la dominante copulativa analiza la pasión de Cristo. Para interesar al lector en estos temas

vamos a dar un breve adelanto sobre el primer análisis respecto a la figura de Zeus.

Como previamente establece Plascencia, la dominante postural se relaciona con la búsqueda de claridad, con la necesidad de controlar y separar. Zeus simboliza esta postura de forma muy precisa, ya que es él quien derrota a su padre Cronos y libera a sus hermanos. Al hacer esto trae orden al caos del mundo, divide la Tierra en reinos y es él quien toma el control de los cielos, donde establece el Olimpo. Zeus se erige como una figura paternal que trae orden, que juzga y que castiga a mortales, titanes o gigantes que se oponen al orden. Podemos realizar el mismo análisis a partir del régimen diurno de figuras como Odín o incluso el propio Dios del Antiguo Testamento. Es necesario entender el régimen nocturno para poder comprender mejor estos ejemplos, sin embargo, como no es nuestro propósito realizar *spoilers*, es mejor que el lector busque las respuestas por sí mismo.

Una vez profundizado en los regímenes simbólicos, Fernando Plascencia procede a hacer dos análisis más. El capítulo cuatro aborda los símbolos del régimen nocturno en la cocina, mientras que en el capítulo cinco se analizan los símbolos del régimen

diurno en la ciencia. Estos capítulos son breves y mantienen el interés en todo momento. Además, al finalizarlos, el lector no volverá a ver una cocina de la misma manera ni a pensar en la ciencia de la forma tradicional. Como experiencia personal al momento de regresar a mi casa y entrar a la cocina me quedé pensando respecto a sus símbolos, mientras que al levantarme para ir a la universidad para seguir con el posgrado me interrogo respecto a mi trabajo como investigador –interrogaciones que debo dejar de lado por el momento para acabar la tesis a tiempo–. Debido a esto, puedo decir que fueron mis capítulos favoritos.

El capítulo seis es una conclusión breve, de cinco páginas. Sin embargo, en estas cinco páginas Plascencia cierra el libro de forma magistral. Establece la necesidad de tener un balance entre los regímenes diurno y nocturno, ya que, de acuerdo con Durand, la preponderancia de uno sobre otro puede llevar a la enfermedad mental.

Este pensamiento sobre el balance y la necesidad de mantener una mentalidad abierta ante los fenómenos resume de manera muy ilustrativa lo tratado y da un cierre preciso al libro. Al final, el texto es una herramienta que nos permite interpretar el mundo desde una postura muy poco conocida. Esto nos abre las puertas para preguntarnos sobre la ciencia, la cocina, los mitos y la religión, mientras que al mismo tiempo nos permite balancear nuestras ideas.

Como una recomendación final me gustaría decirles a los lectores que el mejor momento para leer este libro es en un viaje o en una transición vital. En palabras del autor Neil Gaiman, en el mundo existen lugares blandos –*soft places*– en los cuales la línea entre la realidad y la ensoñación no está bien determinada, por lo cual la imaginación fluye con naturalidad. Es en estos lugares donde el libro de Plascencia nos ayuda a expandir nuestra visión y a interpretar el mundo a través de ojos completamente nuevos. ☼